

LA PERSONALIDAD

*Ficha de la Cátedra "Psicosociología de las Organizaciones", UCES
Compilación y adaptación de la Prof. Lic. Diana G. Salvaggio
Colaboración del Lic. Eduardo D. Sicardi
Buenos Aires, Revisión 2014*

INTRODUCCIÓN

La etimología de la palabra persona tiene su origen en la lengua griega, significando etimológicamente "máscara", es decir, algo asumido, que no es propio de uno, algo que no es sustancial sino añadido. Los actores del teatro se ponían máscaras (personas) para representar los distintos papeles de la pieza teatral; y éste es el origen del primitivo significado de la palabra. En el siglo III, los teólogos cambian el sentido del vocablo y entienden por persona algo interior, de matiz sustancial o esencial. Y en el siglo VI, Boecio añade a esta concepción el atributo de la racionalidad. En psicología conviene destacar la interpretación de Jung, discípulo de Freud, para quien el término persona significa cara (máscara) que el hombre presenta a la sociedad en que se desenvuelve. Cara que puede ser distinta a sus sentimientos e intereses reales.

La personalidad es el resultado de la articulación dinámica de los aspectos psicológicos (intelectuales, afectivos, cognitivos y pulsionales) y biológicos (fisiológicos y morfológicos) característicos de cada persona y que le distinguen de las demás. Durante un largo período de tiempo, se consideró que la personalidad era inmodificable. Una de las características de la máscara en el teatro antiguo era su permanencia, su fijeza, por eso probablemente se adoptó el término personalidad para designar los rasgos característicos de una persona. En la actualidad esta idea está totalmente descartada.

En nuestro caso vamos a adoptar la definición de W. Allport:

*Personalidad es la organización dinámica, en el interior del individuo,
de los sistemas psicofísicos que
determinan su conducta y su pensamiento característicos.*

Esta definición indica que la personalidad es de naturaleza cambiante: organización dinámica.

- *Que es algo interno, no de apariencia externa.*
- *Que no es exclusivamente mental, ni exclusivamente neurológica sino que su organización exige el funcionamiento de mente y cuerpo como unidad.*
- *Que los sistemas psicológicos son tendencias determinantes que dirigen y motivan la acción.*
- *Que la conducta y el pensamiento son característicos de cada individuo, y que en ellos se refleja su adaptación al ambiente, a la vez que son formas de acción sobre él.*

Aunque Allport en su definición no señala ningún sistema concreto, como aclaración que puede ayudar a comprenderla mejor, señalaremos algunos sistemas a los que él se refiere: costumbres, sentimientos, rasgos, creencias, expectativas, estilos de conducta, constitución física, sistema glandular y nervioso.

En la génesis de toda personalidad se encuentran elementos de origen hereditario y elementos de origen ambiental. La herencia proporciona una constitución física y una

dotación genética, mediante las cuales se va a captar el mundo y a responder ante él. El ambiente proporciona elementos de interpretación, pautas para dar significado a los estímulos, y determinar formas de respuesta. La influencia simultánea de lo hereditario y lo ambiental a través del tiempo y del espacio, van dando origen y determinando la personalidad.

El individuo no nace con una personalidad determinada, sino con cierta dotación que condicionará, en parte, el desarrollo posterior. La personalidad se conquista, se hace, se construye. Las condiciones heredadas se complementan y transforman a través de la experiencia, el aprendizaje, la educación, el trabajo, la fuerza de voluntad, la convivencia y el cultivo de la persona.

LOS ASPECTOS FUNDAMENTALES DE LA PERSONALIDAD

Al tratar de explicar qué es la personalidad, indicábamos que contiene elementos de origen hereditario y ambiental. Estos elementos o factores constitutivos de la personalidad son:

1. *el temperamento*
2. *el carácter*
3. *la inteligencia*
4. *Status y Roles sociales*

Todo ser humano al nacer posee una personalidad "potencial", en cuanto a que tiene los elementos básicos de la misma. Esta potencialidad comenzará a ser realidad cuando se inicie el desarrollo de ciertas características y capacidades, como trabajo intelectual, creatividad, conducta intencional y valores éticos, entre otras, que indican que los diversos elementos de la personalidad están funcionando con cierto nivel de organización. Y se puede hablar de personalidad estructurada cuando el individuo logra dinamizar de forma integrada y con autonomía estos aspectos básicos, lo que le llevará a tener una conducta y un pensamiento característicos.

1. El Temperamento

Los factores biológicos se reúnen, por lo general, bajo el término de temperamento. En el temperamento se distinguen aspectos estáticos y dinámicos: los primeros se refieren a la morfología, mientras que los segundos hacen alusión a la fisiología. El sexo, la edad, el sistema endocrino, etc., afectan a la personalidad, aunque es difícil precisar sus mecanismos.

El temperamento se hereda. Allport lo define así: "Los fenómenos característicos de la naturaleza emocional de un individuo, incluyendo su susceptibilidad emocional, la fuerza y la velocidad con que acostumbran a producirse las respuestas, su estado de humor preponderante y todas las peculiaridades de fluctuación e intensidad en el estado de humor, considerándose estos fenómenos como dependientes en gran parte de la estructura constitucional y predominantemente hereditarios".

El temperamento *depende de la constitución física y especialmente de los factores hereditarios de la misma*. Las investigaciones realizadas han puesto de manifiesto la influencia de la constitución física en el temperamento: por ejemplo la baja producción de tiroxina produce pereza, inercia, torpeza, quienes la sufren son descritos como depresivos, insatisfechos y desconfiados; al contrario, los hipertiroideos tienen síntomas de tensión nerviosa, excitación, ansiedad, y se manifiestan nerviosos, hiperactivos e inquietos. El temperamento está determinado por los procesos fisiológicos y factores genéticos que inciden en las manifestaciones conductuales.

2. El Carácter

Etimológicamente el término carácter proviene del griego y significa "marca" o "sello" que distingue inconfundiblemente a una persona. El carácter es el que determina formas constantes y típicas de actuar de una persona.

"Carácter es el conjunto de rasgos de personalidad, relativamente perdurables, que tienen importancia moral y social".

La niñez y adolescencia son etapas muy importantes en la formación del carácter, tanto positiva como negativamente. Las fallas, lagunas, distorsiones, experiencias traumáticas, así como las costumbres, vivencias felices y satisfactorias, normas y prácticas morales y éticas van señalando y matizando el carácter. El hogar, la escuela los grupos de amistad, son los ambientes más influyentes en la formación del carácter. Todas las teorías del carácter tienen en común la idea de que no se manifiesta de forma total y definitiva en la infancia, sino que pasa por distintas fases hasta alcanzar su completa expresión al final de la adolescencia. Todos los elementos que integran el carácter se organizan en una unidad que se conoce como estabilidad y proporciona al carácter coherencia y cierto grado de uniformidad en sus manifestaciones, con los cambios lógicos que ocurren a lo largo de la vida. En él intervienen principalmente las funciones psíquicas, así como la acción del ambiente. A partir de esos elementos se desarrollan los factores individuales, que conforman el particular modo de reaccionar y enfrentar la vida que presenta una persona.

3. La Inteligencia:

En sí la inteligencia no es algo material, sino un concepto abstracto al que se ha llegado por un proceso de análisis y síntesis de sus consecuencias.

En eso que llamamos «inteligencia» confluyen una serie de elementos que tienen que ver con el aprendizaje, la adaptación a situaciones nuevas, la solución de problemas, el proponerse fines, la capacidad de valoración y autocrítica.

Según Gardner *“La inteligencia es la capacidad de comprender el entorno y utilizar ese conocimiento para determinar la mejor manera de conseguir unos objetivos concretos”*.

Sabemos que cada persona se adapta a la realidad de una manera diferente, entonces la inteligencia es una forma de interactuar con el mundo, y engloba habilidades tales como el control de los impulsos, la autoconciencia, la motivación, el entusiasmo, la perseverancia, la empatía, la agilidad mental, etc. Estas habilidades configuran rasgos de carácter (como la autodisciplina, la compasión o el altruismo), que resultan indispensables para una buena y creativa adaptación social.

Por lo tanto ser inteligente es una forma de comportarse y actuar, de vivir: es, si así quiere decirse, una forma de ser.

4. Status y Roles Sociales:

Estos dos términos tienen significado muy preciso en sociología. El status es definido por Krech: "Es la posición o situación de un individuo en la jerarquía de prestigio de un grupo y que en un momento determinado le será respetado." Es el conjunto de consideraciones otorgadas al puesto que un individuo desempeña. Es decir, es algo que no merece el individuo por sus cualidades o características relevantes, sino que se le da por desempeñar un puesto independientemente del valor de la persona.

El rol lo define el mismo Krech así: "Es la estructura de necesidades, objetivos, creencias, sentimientos, actitudes, valores y conductas que los miembros de una comunidad esperan que debe caracterizar al ocupante de una posición." La personalidad de un individuo se halla moldeada por el rol y el status que ocupa en la sociedad. Todo individuo tiende a

encuadrar su personalidad de acuerdo con la posición y el papel que desempeña en la sociedad. Así, al que ocupa el puesto de ejecutivo, la sociedad lo considera altamente, y le exige un determinado comportamiento: cierto tipo de relaciones, utilizar un carro lujoso, tener chofer, vestir de una determinada forma.

Lo mismo pudiera decirse de las diferentes profesiones: socialmente unas son consideradas superiores a otras, y de acuerdo con este nivel se exige una conducta determinada a quienes las ocupan. De este hecho pueden derivarse conflictos a nivel personal, cuando las características de un individuo no se acomodan a las exigencias del status. Y de esta misma situación se origina también la falsa concepción de la personalidad en la que se identifica la conducta que se le exige por ocupar un cargo determinado, con las características internas que un individuo realmente posee. A su vez, el rol profesional está moldeado por la personalidad, ya que cada individuo desempeña el papel social que le corresponde imprimiéndole sus características personales. Se produce una interrelación mutua: el status y el rol exigen un comportamiento determinado del individuo, y éste imprime ciertas características de su personalidad, a su actuación.

Personalidad, pautas de pensamiento, percepción y comportamiento relativamente fijas y estables, profundamente enraizadas en cada sujeto.

La personalidad es el término con el que se suele designar lo que de único, de singular, tiene un individuo, las características que lo distinguen de los demás. El pensamiento, la emoción y el comportamiento por sí solos no constituyen la personalidad de un individuo; ésta se oculta precisamente tras esos elementos. La personalidad también implica previsibilidad sobre cómo actuará y cómo reaccionará una persona bajo diversas circunstancias.

DIFERENTES TEORÍAS DE LA PERSONALIDAD

Desde el nacimiento de la psicología, los psicólogos han tratado de definir los pensamientos, los sentimientos y las conductas típicas que persisten a lo largo del tiempo y que distinguen a un individuo de otro. La personalidad es el sello psicológico exclusivo de cada uno; caracteriza nuestro patrón individual de pensamientos, sentimientos y conductas.

Las distintas escuelas psicológicas recalcan determinados aspectos concretos de la personalidad y discrepan unas de otras sobre cómo se organiza, se desarrolla y se manifiesta en el comportamiento. Una de las teorías más influyentes es el psicoanálisis, creado por Sigmund Freud, quien sostenía que los procesos del inconsciente dirigen gran parte del comportamiento de las personas. Otra corriente importante es la conductista, representada por psicólogos como el estadounidense B. F. Skinner, quien hace hincapié en el aprendizaje por condicionamiento, que considera el comportamiento humano principalmente determinado por sus consecuencias. Si un comportamiento determinado provoca algo positivo (se refuerza), se repetirá en el futuro; por el contrario, si sus consecuencias son negativas —hay castigo— la probabilidad de repetirse será menor.

En función de especificar este trabajo, hemos organizado algunas de las conceptualizaciones sobre la personalidad clasificándolas a partir de los aspectos principales de cada teoría psicológica.

I. Teorías Psicodinámicas

Aquí agrupamos a las teorías que conceptualizan a la personalidad a partir de la dinámica psíquica dentro del individuo. En estas teorías, la conducta es el resultado de dichos procesos de los cuales, a veces no estamos conscientes. Podríamos enmarcar a muchos autores dentro de esta clasificación (Adler, Jung, etc); sin embargo aquí desarrollaremos el pensamiento de S. Freud con su teoría Psicoanalítica.

La teoría Psicoanalítica:

Freud conceptualizará aquello con lo que se ha encontrado durante el tratamiento de sus pacientes: la eficacia del inconsciente; algo que está dentro nuestro pero se nos aparece como desconocido y extraño. Las personas cuando nos comunicamos las unas con las otras no tenemos un conocimiento absoluto sobre las intenciones profundas que nos mueven a hablar como hablamos o a comportarnos como nos comportamos. El inconsciente se produce al hablar, irrumpiendo en lo que el Yo intenta decir, y esto marca la división del sujeto.

Ya no se hablará de individuo (en tanto indiviso), sino de sujeto, en tanto «sujeto del inconsciente».

Hay algo que escapa a la conciencia, no todo puede ser abarcado por ella. Así la conciencia será insuficiente para explicar todo el acontecer subjetivo.

De este modo, Freud plantea que el inconsciente humano es inteligente, es dinámico y tiene una lógica absolutamente diferente a la lógica de la conciencia.

El rol primordial del inconsciente dentro de su teoría desafía los estudios precedentes focalizados en la conciencia y la conducta: el lugar de la conciencia para el Psicoanálisis, es secundario. Podemos equiparar “Consciente/ Inconsciente” a “Conocido / Desconocido”.

El inconsciente es el producto de la represión y será la base del cuerpo teórico del Psicoanálisis.

Entonces, para el fundador del Psicoanálisis, la personalidad está enraizada en la dinámica del inconsciente, es decir, de todas las ideas, pensamientos y sentimientos de los que normalmente no tenemos conciencia. Los psicoanalistas prefieren explicar el Inconsciente como una dimensión de lo psíquico, radicalmente diferenciada de la conciencia aunque vinculada con ella, o también con las expresiones verbales del sujeto que se infiltran a través del discurso.

Su conocimiento sólo puede darse de un modo indirecto, mediante los datos que suministran los sueños, los actos fallidos, los test proyectivos y sobre todo, la historia de los síntomas neuróticos.

Las representaciones del Inconsciente tienen la particularidad de incidir de manera decisiva en la vida psíquica del sujeto; pues son eficaces. Para los psicoanalistas, los síntomas son el efecto de algo que el sujeto no conoce, pero que es lo suficientemente eficaz como para contrariar la misma voluntad.

Freud consideraba los instintos sexuales y agresivos como las fuerzas primarias del inconsciente que rigen la conducta humana. De acuerdo con él, el psiquismo consta de tres estructuras: Yo, Ello y Superyo.

Ello: Es aquel lugar en cual no somos capaces de reconocernos, es la parte más inaccesible y oscura de nuestra personalidad. El Ello está integrado por la totalidad de los impulsos instintivos; todas las porciones del Ello son Inconscientes y lo que allí se halla se encuentra bajo la represión.

Yo: Así como “Ello” alude a lo impersonal, el “Yo” designa, como pronombre en primera persona, aquello que el sujeto reconoce como propio. El Yo se encuentra ubicado entre el mundo interno y el externo, en una posición tal que se comporta como receptor de los impulsos que le llegan desde ambos campos. El principal papel del Yo es coordinar funciones e impulsos internos y tratar que los mismos puedan expresarse en el mundo exterior sin conflictos.

El Yo crea aptitudes que le confieren la capacidad de observar, seleccionar y organizar los estímulos y los impulsos: las funciones del juicio y la inteligencia. Asimismo el Yo se

convierte en mediador entre el organismo y el mundo externo. Como tal ha de proporcionar, tanto una protección contra las influencias hostiles del ambiente, como el logro de la gratificación, aún contra la eventual coerción del mundo externo. (para esta función recurre a mecanismos de defensa).

Superyo: es el resultado de la incorporación dentro del Yo de los mandatos prohibitivos de los padres, es decir, la internalización de la exigencia externa. En sus primeros estados el Superyo pertenece al Yo, pero gradualmente se va diferenciando de éste, sin que el sujeto normal lo perciba como un elemento definido. Representa todas las restricciones morales y todos los impulsos hacia la perfección. Las imágenes parentales sólo originan el núcleo del Superyo, sus elementos últimos provienen de la incorporación de las exigencias impersonales y generales del ambiente social. De acuerdo con los conceptos de Freud, el Superyo hace su aparición en los individuos alrededor de los cinco años, cuando termina de elaborarse del complejo de Edipo y por lo tanto sería el heredero de este último. Las funciones del Superyo son: la auto observación, la conciencia moral, la censura onírica, y el enaltecimiento de los ideales.

El psicoanálisis establece una serie de fases (oral, anal y fálica) a través de las cuales se verifica el desarrollo psicosexual del sujeto.

En un primer momento el recién nacido, en función de la dependencia vital que tiene de su madre carece de recursos psíquicos para poder diferenciarse independientemente de su mamá (aún no puede discriminar que es él y que es no-él). En esta etapa aún no podemos hablar de aparato psíquico, sólo existe el Ello que está integrado por la totalidad de los impulsos instintivos y que tiene íntimas conexiones con lo biológico (en función de las necesidades físicas básicas).

En la medida que la mamá alimenta al bebé, éste descubrirá al tomar la teta que no sólo calma una necesidad básica, sino que también aparece un plus de placer incluido (el chupeteo, la succión misma produce placer y muchas veces el bebé llora reclamando solo eso: el chupete). La boca como zona primera de intercambio con el medio será determinada como zona erógena o zona de satisfacción oral.

Este período Freud lo incluye la etapa oral, en lo que es el desarrollo evolutivo del sujeto, lo que significa que el bebé va descubriendo zonas de placer en su cuerpo, zonas que implican intercambio con el medio.

La interacción con el medio va permitiendo al bebé empezar a diferenciarse de su mamá, no obstante su capacidad mental le permite vincularse con SOLO un otro, sin importar la pluralidad física de las personas que se hallen presentes en su entorno. Así, la primer relación objetal en el niño, será una relación de dos (bebé/ madre).

Como etapa siguiente Freud teoriza la etapa anal (alrededor de los 8 ó 9 meses), donde nuevamente el cubrir una necesidad básica (hacer y retener caca) significa al mismo tiempo placer, satisfacción. Así la zona anal aparece como zona erógena, como zona de placer.

Paulatinamente se irá ampliando el conocimiento del niño y empieza a estar en condiciones de comprender algo de las limitaciones y prohibiciones que provienen de la realidad.

Entre los 2 y 4 años, los chicos ponen todo su interés en el sexo, y en el juego sexual. Empiezan a hacer preguntas sobre sexo, empiezan a tocarse ellos mismos, autoerotismo (descubren el placer genital pues sus genitales les generan placer, no solo sirven para hacer pis); y teorizan sobre el origen de los niños. Si bien aún los niños no piensan en la diferencia de los sexos, la investigación que están llevando a cabo los inducirá a descubrirla. Por ejemplo algunas de "las teorías infantiles" en este período son:

- *el pene es común a los niños (ya lo tienen) y niñas (les va crecer).*
- *creen que los bebés nacen por la cola.*

Es en esta época que comienza a desarrollarse el Complejo de Edipo. Sin embargo aquí haremos una salvedad porque según el sexo, el proceso es diferente. En el caso del niño, éste toma a su madre como objeto de amor, pero para esta mamá el niño no lo es todo, existe el padre. Es así que este niño rivalizará con su papá por el amor de su madre. La agresión que el niño siente por su padre es proyectada y la imagen psíquica comienza a ser peligrosa. El destino de su agresión son los genitales del padre y como contrapeso teme que le quiten los suyos.

El complejo de castración es el temor a la pérdida del pene. El niño recibe la amenaza en forma indirecta a través de distintas verbalizaciones. Pero para que la amenaza de castración sea efectiva se deben reunir dos condiciones: la visión de los genitales femeninos (concreción de la castración) y la verbalización de la amenaza.

Entonces, quedarse con la mamá como objeto de amor implicará para el niño algo preciado a perder (castración): su pene. El niño deberá elegir, y esa elección (Inconsciente) necesariamente llevará a una pérdida. Lo esperable es que este niño resuelva conservar lo tan preciado por él y elegir otros objetos de amor (cuyo modelo será la mamá en tanto ha sido la primer elección objetal). De esta manera, la madre deja de ser todo para el niño, el cual realizará un desplazamiento de sus sentimientos amorosos hacia otros objetos.

Es entonces este desarrollo del niño que permite la incorporación del padre, o sea a las limitaciones y ajustes a la realidad externa. La castración trae aparejada las renunciaciones, como premisa o como castigo y el niño se aparta del Complejo de Edipo.

No obstante, se guarda en el Yo la aspiración a ser como el padre y la internalización de la amenaza de castración. La autoridad del padre interiorizado constituye el núcleo del Superyo, que toma del padre su rigor, perpetúa su prohibición del incesto y garantiza contra el retorno de las cargas de objeto. El Superyo tiene dos aspectos: Ideal que es la aspiración a ser como el padre; y prohibitivo: iniciado por la amenaza de castración. De esta manera, el niño sale del Complejo de Edipo preservando su órgano genital, pero a costa de la detención de su desarrollo sexual y entra en el período de latencia.

En el caso de las niñas, se observa una vinculación pre-edípica con la madre que es el primer objeto de amor. Durante la fase fálica, la zona sexual dominante es el clítoris que se comporta como un pene. Cuando puede compararse con un niño se siente en desventaja e inferiorizada ("el niño tiene pene, yo aún no"); y se consuela con la esperanza de que le crecerá.

Más tarde reconoce su inferioridad, lo que le produce una profunda herida narcisista que la hace renunciar a su equiparación con el varón. El reconocimiento de la diferenciación sexual le produce la "envidia del pene", el "Complejo de Castración".

Justamente cuando el niño sale del complejo de Edipo a partir de la amenaza de castración resolviendo conservar su pene en detrimento de elegir otros objetos de amor; la niña entrará en este Complejo.

En la niña el complejo de Castración y la Envidia del pene preceden y preparan al Complejo de Edipo. La niña interpreta su falta como un infortunio personal, y paulatinamente comprende que dicha falta es universal. La niña disuelve su poderoso vínculo pre-edípico con la madre por resentimiento y se aleja de ella bajo el signo de la hostilidad. De esa forma se hace predominante la pasividad y más tarde se identifica con su madre. Se vuelca al padre en tanto objeto amoroso en busca de que le dé un pene y su libido (energía sexual) se desliza por la idea inconsciente de que tener un bebé -del padre- sería igual a tener un pene ("a falta de pene buenos los bebés".)

El Complejo de Edipo es abandonado lentamente en la niña porque su deseo jamás llegará a cumplirse. Así luego elegirá a un hombre (otro objeto amoroso) de acuerdo a las características paternas.

Siguiendo a Freud, las formas de encarar el Edipo tendrán mucha importancia en la elección del objeto sexual del adulto (es decir puede condicionar tanto la heterosexualidad como la homosexualidad). El heredero del complejo de Edipo es el Superyó que representa la conciencia moral del sujeto, así como sus ideales. El Superyó se estructura en oposición al Yo (que se identifica con la conciencia, con el sentido de la realidad).

Es de destacar, entonces, que para el psicoanálisis el impulso sexual tiene unas acotaciones muy superiores a lo que habitualmente se considera como sexualidad, al tiempo que introduce la diferenciación entre sexualidad y genitalidad: si todo lo genital es sexual, no todo lo sexual es genital.

Si bien Freud no realiza una distinción entre carácter y temperamento, tampoco define al concepto de personalidad como tal. En cambio, el Psicoanálisis pondrá énfasis en los conflictos psíquicos entre instancias; en los mecanismos de defensa y en el desarrollo psicosexual y sus fijaciones en las distintas fases (anal, fálica, oral). Esto último implica que si una persona presenta algún tipo de dificultad en cualquiera de las tareas asociadas con estas etapas (el destete, el control de esfínteres o en la búsqueda de la identidad sexual) tenderá a retener ciertos hábitos infantiles o primitivos. A esto se le llama fijación y provoca que cada problema de una etapa específica se prolongue considerablemente en nuestro carácter.

En relación a los mecanismos de defensa, recordemos que el Yo lidia con las exigencias de la realidad, del Ello y del Superyó de la mejor manera que puede. Pero cuando la ansiedad llega a ser abrumadora, el Yo debe defenderse a sí mismo. Esto lo hace bloqueando inconscientemente los impulsos o distorsionándolos, logrando que sean más aceptables y menos amenazantes. Estas técnicas se han llamado mecanismos defensivos yoicos a lo que el Yo (en tanto instancia psíquica) puede regular. Para nombrar solo algunos:

- ✓ Negación: se refiere al bloqueo de los eventos externos a la consciencia. Si una situación es demasiado intensa para poder manejarla, simplemente nos negamos a experimentarla.
- ✓ Intelectualización: consiste en separar la emoción de un recuerdo doloroso o de un impulso amenazante. Algo que debe considerarse como importante, sencillamente se trata como si no lo fuera.
- ✓ Proyección: Comprende la tendencia a ver en los demás aquellos deseos inaceptables para nosotros. En otras palabras; los deseos permanecen en nosotros, pero no son nuestros.
- ✓ Regresión: constituye una vuelta atrás en el tiempo psicológico cuando uno se enfrenta a un estrés. Cuando estamos en problemas o estamos atemorizados, nuestros comportamientos se tornan más infantiles o primitivos.
- ✓ Sublimación: es la transformación de un impulso inaceptable en una forma socialmente aceptable, incluso productiva.

II. Teorías de los Rasgos:

Aquí agrupamos a las teorías que describen la personalidad a partir de “rasgos”. La noción de rasgo es equiparable a la de disposición psicológica. En el sentido etimológico del término, un rasgo es un carácter distintivo de algo; sin embargo, el rasgo no se puede tomar en su sentido etimológico sino como una nota regulativa o representativa de

muchas otras notas conductuales. El rasgo se puede definir como un atributo funcional relativamente persistente que inclina al individuo, por hacerlas más fáciles, hacia cierto tipo de respuestas o hacia cierta clase de situaciones. Los psicólogos descriptivos han desarrollado una serie de procedimientos de medida para clasificar a los individuos en torno a unos rasgos.

En la medida en que la personalidad tiene aspectos cognitivos, afectivos, fisiológicos y morfológicos se hace necesario precisar los rasgos en cada uno de estos aspectos. Sin embargo, los psicólogos no coinciden en el número de rasgos de la personalidad. Para la evaluación de los aspectos y cognitivos, afectivos se han desarrollado una serie de cuestionarios o tests que permiten, tras su valoración cuantitativa, hacer una descripción de la personalidad sobre la base de unos rasgos establecidos.

Por lo tanto, cada individuo posee una constelación de rasgos de la personalidad, que pueden ser inferidos de su comportamiento. Ejemplo de la evaluación de rasgos es el Test BIG FIVE INVENTORY, el cual mide cinco rasgos o dimensiones de la personalidad.

En los últimos años, muchas investigaciones se han centrado en la importancia de cinco rasgos esenciales. Los cinco grandes rasgos son extroversión, afabilidad, escrupulosidad, estabilidad emocional y cultura o cultura o apertura. Estos rasgos parecen ser universales entre las culturas, y algunas investigaciones indican que, en parte, pueden ser de origen fisiológico.

Las teorías de los rasgos son esencialmente descriptivas. Ofrecen un medio para clasificar las personalidades, pero no explican por qué éstas son como son. Con todo, estas teorías tienen la ventaja de que es muy sencillo someterlas a comprobación experimental; además, la investigación apoya su utilidad para identificar la personalidad.

LOS CINCO GRANDES RASGOS O DIMENSIONES DE LA PERSONALIDAD ("BIG FIVE")

Extroversión

Individuos con puntuaciones altas: entusiastas, seguidores, juguetones, expresivos, despreocupados, impetuosos, enérgicos, locuaces, asertivos, demostrativos, atrevidos, seguros, francos, ingeniosos, emprendedores, optimistas.

Personas con puntuaciones bajas: huraños reservados, retraídos, tímidos, cohibidos, no atrevidos, sumisos, apáticos, malhumorados.

Afabilidad

Individuos con puntuaciones altas: condescendientes, geniales, comprensivos, indulgentes, corteses, generosos, flexibles, modestos, íntegros, afectuosos, realistas, espontáneos.

Individuos con puntuaciones bajas: antagónicos, incomprensivos, exigentes, descorteses, crueles, altaneros, irritables, engreídos, obstinados, desconfiados, egoístas, insensibles, ásperos, tortuosos, prejuiciados, hostiles, volubles, tacaños, mentirosos, insensibles.

Escrupulosidad/ Confiabilidad

Individuos con puntuaciones altas: organizados, eficientes, confiables, meticulosos, perseverantes, cautelosos, puntuales, decididos, mensurados, consistentes, frugales, ordinarios, analíticos.

Individuos con puntuaciones bajas: desorganizados, descuidados, inconsistentes, olvidadizos, apresurados, vagos, perezosos, indecisos, imprácticos y rebeldes.

Estabilidad emocional

Individuos con puntuaciones altas: no excitables, no emotivos, autónomos, individualistas.

Individuos con puntuaciones bajas: inseguros, ansiosos, quisquillosos, emotivos, envidiosos, crédulos, entrometidos.

Cultura/intelecto/apertura

Individuos con puntuaciones altas: introspectivos, profundos, intuitivos, inteligentes, creativos, curiosos, refinados.

Individuos con puntuaciones bajas: superficiales, poco imaginativos, poco observadores, ignorantes.

III. Teorías sobre Tipologías:

Aquí se incluyen las teorías que piensan a la personalidad en función de “tipos” o tipologías.

Las tipologías estudian la personalidad, tomando como referencia los distintos aspectos en que diferencia la percepción de las personas. Buscan características o atributos similares y sobre la base de ellas, establece categorías para la clasificación de los individuos.

O sea, recibe el nombre de “tipo” el conjunto de rasgos que imprimen un estilo general al comportamiento del sujeto. Para definir “rasgos” y “tipos” se utilizan adjetivos; así, se habla, por ejemplo, de personalidad extravertida o introvertida, controlada o impulsiva, etc.

Según el aspecto que se valore, las tipologías pueden ser: morfológicas, fisiológicas, psicológicas o mixtas. La mayor parte de las tipologías existentes tienen tendencia a considerar, a la hora de establecer sus clasificaciones, únicamente aspectos parciales de la personalidad; sin embargo, una verdadera tipología debería tener en cuenta todos los componentes (morfológicos, fisiológicos y psicológicos).

Bajo el influjo de las teorías psicoanalíticas y constitucionales de los temperamentos, se ha tendido a identificar la personalidad con un sistema de procesos afectivos y motivacionales, dejando en un segundo plano el cometido que ejerce en la regulación de la conducta la estructura cognoscitiva. Los estilos cognoscitivos, los hábitos perceptivos y las preferencias de la imaginación tienen tanta importancia en el estudio de la personalidad como el resto de las conductas de tipo afectivo o temperamental. La afectividad y el conocimiento son dos realidades estrechamente conectadas y ambas forman parte de la estructura de la personalidad.

Unas tipologías han tomado como base de su clasificación algún aspecto del funcionamiento mental (orientación y el interés hacia el interior o el exterior del yo; predominio del pensamiento, el sentimiento, la sensación y la intuición). Otras tienen como base características físicas (aspectos faciales, estructura corporal, tamaño de las distintas partes del cuerpo). Este último “tipo” de clasificaciones no ha sido muy utilizada, debido a las críticas que provienen fundamentalmente del hecho de que si fueran ciertas se podrían encasillar perfectamente a las personas en esos tipos. Y esto no es posible. Cada individuo tiene su propia estructura de personalidad, distinta a la de cualquier otro aunque tengan algunas características semejantes. Por eso, es frecuente encontrar que una persona posea características de diferentes tipos. Al contrario del “tipo”, el “rasgo” sigue criterios analíticos para definir la personalidad. En lugar de englobar al individuo, lo muestra en sus diferentes características y por ello sirve mejor para definir la personalidad.

Daremos el ejemplo que Holland utiliza para realizar su Inventario de intereses, el cual está basado en la identificación de seis tipologías cada una de ellas constituidas por una constelación de atributos y características personales que facilitarían el ajuste a una determinada ocupación, en consonancia con su propio estilo personal. Holland pensó que la mejor manera de identificar un área de la carrera era analizar las características de la personalidad relativas al trabajo, y unir finalmente estas características con diversos tipos del entorno o ambiente de ese trabajo.

Holland encontró seis tipos que describen ambas características relacionadas al trabajo:

- *Las características de la personalidad relativas al trabajo.*
- *El entorno de ese trabajo.*

La idea es que la gente con las personalidades que corresponden sus ambientes de trabajo estarán más motivadas y más satisfechas. Los 6 tipos de personalidad descritos por Holland son:

✓ *Realista* - describe a la gente que tiene capacidad atlética o mecánica, prefiere trabajar con los objetos, las máquinas, las herramientas, las plantas, los animales, estar al aire libre, y los ambientes del trabajo que proporcionan esas oportunidades. Estos tipos Prefieren trabajos tales como mecánico del automóvil, regulador de tráfico aéreo, topógrafo, granjero, electricista. Prefieren trabajar al aire libre y con las herramientas. Prefieren tratar de cosas más que con la gente. Se describen como: conformistas, humildes, naturales, tímidos, francos, materialistas, persistentes, estables, honestos, modestos, prácticos.

✓ *Analítico Investigador* - describe a la gente con capacidad de observación, para aprender, investigar, analizar, evaluar o solucionar problema, y trabajan en ambientes que le proporcionan esa oportunidad. Estos tipos Prefieren trabajos tales como biólogo, químico, médico, antropólogo, geólogo, tecnólogo, médico. Son orientados a la función y prefieren trabajar solamente. Prefieren solucionar de problemas abstractos y el entender del mundo físico. Se describen como: analíticos, curiosos, introvertidos, exactos, cautelosos, independientes, metódicos, racionales, críticos, intelectuales, modesto, reservados.

✓ *Expresivo Artístico* - describe a la gente con capacidades artísticas, innovadores o intuitivos y quienes trabajan usando su imaginación y creatividad, en los ambientes que proporcionan esas oportunidades. Estos tipos tienen ocupaciones tales como compositor, músico, directores de arte, escritor, diseñadores, actor. Prefieren trabajar en los ajustes artísticos que ofrecen las oportunidades para la expresión. Se describen como: complicados, idealistas, impulsivos, inconformistas, emocionales, imaginativos, independientes, originales, expresivos, imprácticos, intuitivos, desordenados.

✓ *Idealista Social* - describe a la gente con capacidades para trabajar con gente, para aclarar, informar, ayudar, entrenar, curar, comunicar y trabajan en ambientes que le proporcionan esa oportunidad. Estos tipos tienen trabajos tales como profesor, clero, consejero, enfermera, director de personal, y psicólogos. Son sociables, responsables, y tratan con el bienestar de otros. Tienen poco interés en maquinaria o habilidades físicas. Se describen como: convincentes, profundos, sociables, cooperativos, buenos, discretos, amistosos idealistas, responsables comprensivos.

✓ *Emprendedor* - describe a la gente con capacidades para trabajar con otra gente, influenciar, persuadir, realizar, conducir o manejar hacia las metas organizacionales o hacia el aumento económico. Trabajan en ambientes que le proporcionan esa oportunidad. Estos tipos trabajan como vendedores, supervisores, ejecutivo de negocio, productor de la televisión, promotor de los deportes, y comprador. Gozan el persuadir, conducir, el hablar, y el vender. Se describen como: aventureros optimistas, arriesgados, ambiciosos, enérgicos, impulsivos, populares y sociables.

✓ *Convencional* - describe a la gente con capacidades para trabajar con datos, capacidad administrativa o contables, realizan tareas detalladamente o siguen instrucciones y procesos y trabajan en ambientes que le proporcionan esa oportunidad. Estos tipos tienen trabajos tales como contador, técnico del procesamiento de textos, banquero, perito mercantil, experto en impuestos. Prefieren las actividades altamente contables y administrativas que caracterizan el trabajo de la oficina. Tienen poco interés en habilidades artísticas o físicas. Se describen como: cuidadosos, conservadores, ordenado reservado, conformista, eficiente persistente automáticos, concienzudos, obedientes, prácticos, estructurados.

Las personas pueden puede tener intereses en varios de los seis tipos, pero, sólo serán atraídos a dos o a tres de los tipos. Estas dos o tres letras son su código de Holland.

La mayoría de la gente, y la mayoría de los trabajos, representan una cierta combinación de dos o tres de las áreas del interés de Holland.

CARACTERÍSTICAS DE LA PERSONALIDAD MADURA

Afirmamos anteriormente que la personalidad se conquista. Hemos visto, que todos tenemos la dotación base para construir nuestra personalidad y que en el proceso de su desarrollo intervienen lo heredado y el ambiente.

La meta del desarrollo de la personalidad es lograr la madurez de la misma. No es fácil determinar qué es madurez en cuanto a la personalidad. Sin embargo, quienes se dedican a estudiar este punto señalan una serie de rasgos que son propios de una personalidad madura.

Son los siguientes:

- a) Estabilidad emocional: Que implica una integración de la personalidad, es decir, haber integrado instintos, impulsos, tendencias, necesidades, emociones, sentimientos, vivencias y acciones con pensamiento y voluntad, que permite a la persona reaccionar ante los distintos estímulos de una forma estable y autónoma determinada no por impulsos primitivos, sino por los elementos rectores de su personalidad bien integrada.
- b) Conocimiento de sí mismo: Conocimiento de las capacidades, cualidades y valores que posee uno mismo, así como de las deficiencias, debilidades y tendencias de acción que le son características. De esta manera, la persona podrá tomar decisiones adecuadas; se comprometerá hasta donde sus recursos le permitan; sabrá aceptarse tal cual es sin crearse expectativas irrealizables; podrá buscar la complementaridad para sus deficiencias; se fijará metas y objetivos realistas y podrá vivir sin ilusiones falsas que la alejen de la realidad.
- c) Capacidad de autoevaluación: El individuo maduro se juzga a sí mismo y reconoce cuándo actúa bien o mal, que aspectos positivos y negativos posee. La autoevaluación permite mejorar, superar fallas, estar en una actitud de cambio y superación; así mismo permite reconocerse tal cual es, con éxitos y fallos, con cualidades y defectos, con planes, metas y realizaciones. Es un factor más que proporciona elementos para ser realista.
- d) Capacidad de decisión: . El individuo que la posee toma decisiones sabiendo y aceptando las consecuencias de las mismas; sacrificando unos motivos por seguir otros. Proporciona a la persona una mayor autonomía para decidir por sí mismo, lo que no implica consultar con otros, buscar otras opiniones; y es un factor de seguridad en la vida.
- e) Capacidad de aceptar riesgos y responsabilidades: Implica emprender las acciones no a ciegas, sino habiendo medido los riesgos que se van a correr y haciéndose completamente responsable no sólo de la acción en sí, sino también, de sus consecuencias. La persona madura acepta responsabilidades y se arriesga, de acuerdo con sus capacidades y características, para emprender tareas y acciones que para él supongan una superación y un crecimiento. No elude el esfuerzo y el compromiso; lo busca, lo mide, lo acepta, y es constante en el esfuerzo por lograrlo.
- f) Autonomía del yo: Implica, dentro de un cumplir las normas sociales, ser libre, es decir, no estar esclavizado al ambiente social ni al grupo social en que se vive. Exige actuar tal como es y de acuerdo con sus criterios, valores y conciencia, a pesar de que esa manera de comportarse sea mal vista y criticada por la sociedad.
- g) Fuerza de voluntad: Es la capacidad de organizar las energías corporales en dirección a una meta. La fuerza de voluntad proporciona constancia en las acciones, esfuerzo prolongado en dirección de una meta; y se opone a un cambio continuo de planes y trabajos, al idealismo fantasioso que nunca se concreta en realizaciones.

- h) Capacidad de esfuerzo: Es la "voluntad de querer", es decir, la acción continuada y esforzada para lograr un objetivo o cumplir una acción. Es el factor que permitirá alcanzar metas difíciles o que se logran a largo plazo. Permite superar las satisfacciones inmediatas para luchar por objetivos cuya recompensa será muy retardada. Así mismo, proporciona permanencia en la acción y compromiso de esfuerzo para cumplirla.
- i) Capacidad de convivencia: Supone tener en cuenta no solamente las necesidades del propio yo, sino también las necesidades, derechos y motivos de los demás. Exige que se haya desarrollado la idea de convivir, que se aprecie en los demás, valores, cualidades y aportes necesarios para la construcción de la sociedad; que se haya superado el egoísmo. Es condición indispensable para poder llegar a amar; poder sentir la necesidad del esfuerzo personal en la construcción del bienestar de los demás.
- j) Autenticidad: El hombre maduro ha adoptado aquellos valores, normas de vida e ideales que cree mejores en relación con sus motivaciones y actúa en forma consecuente con ellos. Tiene una filosofía de vida según la cual interpreta las cosas y orienta sus acciones; y a pesar de todas las deficiencias o fallas que tenga en su actuación, tratará de identificarse con su forma de concebir la vida humana. Este factor será un elemento que refuerce su autonomía y le permita ser libre aún viviendo intensamente las realidades sociales propias de su ambiente de trabajo y convivencia. Como conclusión de todas estas características podemos afirmar que una persona madura es aquella que está bien integrada interiormente, que se adapta correctamente al medio ambiente, que obtiene gratificaciones de él mismo y se comporta trascendentemente de acuerdo con sus aptitudes y posibilidades. Como la mayor parte de los estudiantes del Ciclo Diversificado quedan comprendidos dentro de esta etapa del desarrollo, creemos importante proporcionarles este marco de referencia para que puedan reflexionar sobre su propia madurez y trazarse metas y objetivos para lograr un mejor desarrollo personal.

Como conclusión podemos afirmar que una persona madura es aquella que está bien integrada interiormente, que se adapta correctamente al medio ambiente, que obtiene gratificaciones de él mismo y se comporta trascendentemente de acuerdo con sus aptitudes y posibilidades.

BIBLIOGRAFIA

- ✓ Morris (2000). "Psicología". Prentice Hall.
- ✓ Allport, G. W. (1937). "Personality: A psychological interpretation". Prentice Hall.
- ✓ Cattell, R. B. (1950). "Personality: A systematic, theoretical, and factual study." New York: McGraw-Hill. / Cattell, R. B. (1973). "Personality and mood by questionnaire." San Francisco: Jossey-Bass. / Hergenhahn, B. R. (1994). An introduction to theories of personality (4th ed.). Englewood Cliffs, NJ: Prentice Hall.
- ✓ Cuestionario Big Five. Gian Carara, Claudio Barbaranelli y L. Borgogni. Adaptación Española de J. Bermúdez. Ediciones TEA, Madrid 1998.
- ✓ Holland, J. L. (1966). The psychology of vocational choice. Waltham, MA: Blaisdell.
- ✓ Holland, J. L. (1973) Making vocational choices: A theory of careers. Englewood Cliffs, NJ: Prentice-Hall.
- ✓ Holland, J. L. (1985). The self-directed search professional manual. Odessa, FL: Psychological Assessment Resources.
- ✓ Kertész, Roberto, (1993). "Análisis transaccional en vivo", resumen cap.1 y 2. Buenos Aires: Editorial IPPEM,
- ✓ Thompson y DeBold, "Introducción Sistemática a la Psicología". Ediciones Paidós.